

jamás ha sido alterado el sagrado depósito de la fe. La fe se ha conservado siempre pura é íntegra en medio de los mayores peligros : la existencia de la Iglesia es pues un milagro !]

§ II. PONTIFICADO DE BENEDICTO V (19 de mayo de 964-5 de julio de 965).

8. Los Romanos aborrecían de muerte la dominación alemana : así es que á la muerte de Juan XII, sin hacer caso alguno del antipapa Leon, colocaron en la Silla apostólica al papa Benedicto V, cuya virtud y ciencia eran conocidas de todos. Pero Oton quería á todo trance sostener á su creatura Leon VIII. Vino pues con un poderoso ejército delante de Roma y la sitió. El odio era encarnizado por ambos lados : los Italianos se defendían con resistencia desesperada, y los Alemanes atacaban con el mayor furor. El papa Benedicto V no omitió nada por animar y exhortar á los Italianos, y subía á las murallas de la ciudad para amenazar con excomunion al emperador y á su ejército. Pero Oton no por eso dejaba de apretar mas y mas el cerco, hasta que Roma le abrió sus puertas el 23 de junio de 964. Leon VIII entró con el emperador.

Se celebró un conciliábulo bajo la presidencia de Leon VIII en la iglesia de Letran, año de 964 ; y asistieron á él Oton y los obispos alemanes, sajones, lorenenses, romanos ó italianos. Benedicto V fué introducido revestido de sus ornamentos pontificales, declarada nula su elección, y reducido á simple diácono, que era antes del pontificado. No pudiendo negar nada al emperador, Leon VIII mandó con especial decreto : « que » Oton y sus sucesores tendrían solos el derecho de declarar » el sucesor del reino de Italia, *de establecer al papa*, y dar las » investiduras á los obispos ; que no podría elegirse papa, » obispos ni patricios sin consentimiento suyo. » Benedicto V fué desterrado á Hamburgo, y así se consumó uno de los actos mas sacrílegos de la historia eclesiástica. El emperador partió muy pronto de Roma y pasó el resto del invierno en la alta Italia, donde la peste hizo grandes estragos en su ejército.

Leon VIII murió en breve, hácia el mes de abril de 965 ; y Oton el Grande, que había conocido á fondo las virtudes de Benedicto V, quiso restablecerle, pero murió también en 5 de julio del mismo año : compareciendo casi al mismo tiempo ante el tribunal de Dios el pastor legítimo y el usurpador.

§ III. PONTIFICADO DE JUAN XIII (1.º de octubre de 965-6 de setiembre de 972).

9. El relato de los acontecimientos particulares nos ha impedido hacernos cargo del estado general de la Europa y de la cristiandad en el momento en que Juan XIII subía al trono pontifical. Una ojeada sobre los diversos soberanos de la cristiandad nos bastará para seguir el hilo de nuestra historia. La Inglaterra, desde Alfredo Magno, continuaba sometida á los reyes de origen sajón : sucedieron á aquel Eduardo I, Athelstan, Edmundo I, Edredo, Edwy, y en fin Eduardo el Pacífico. Ayudado este príncipe de los consejos de san Dunstan, arzobispo de Cantorbery, de san Etelwoldo de Winchester, de san Oswaldo de Worcester y del piadoso canciller son Turquetul, acabó de dar á la legislación inglesa su carácter de uniformidad y mansedumbre cristiana. — La Francia, bajo el gobierno de Lotario, hijo de Luis de Ultramar (desde 954 á 986), obedecía en realidad á Hugo el Grande, conde de París, y todo se preparaba para reemplazar muy pronto la dinastía carlovingiana con la de los Capetos. — La España, fiel á la sangre de Alonso Magno, tuvo buenos príncipes y magnánimos, entre ellos Ramiro II desde 950 á 955, y Ordoño III desde 955 á 967, que lucharon con buen éxito contra el famoso califa de Córdoba, Abderrahman. Ramiro III desde 967 á 982, continuó la obra de sus progenitores, extendiendo sus conquistas como ellos. — El Oriente continuaba siendo teatro de revoluciones sangrientas. Constantino VII Porfirogeneta, sabio ilustre, pero muy cuitado emperador, murió en 959, envenenado por su propio hijo Romano II, á quien las intrigas de Teófana, hija de un tabernero, que había tomado por esposa, le hicieron sucumbir muy pronto á los esfuerzos ambi-

ciosos de un habil general, Nicéforo Focas, que, apoderándose del trono, se tituló Nicéforo II.

10. La vida política del Occidente se concentraba en Alemania, cuya nacion habia elevado Oton al mayor grado de grandeza. Este príncipe, que en mas felices coyunturas hubiera sido un Carlomagno, comenzó á dar á los prelados feudos considerables con prerogativas semejantes á las de los señores legos, para poner un contrapeso á la influencia de estos. Oton el Grande fué pues el primer autor de la grandeza temporal del clero germánico, á quien han calumniado de usurpador de los bienes de la Iglesia la ignorancia y la mala fe juntas de los modernos escritores. Oton comprendió muy bien el peligro de multiplicar vasallos independientes que tarde ó temprano habian de rebelarse contra el mismo trono. Pero las cosas habian llegado á tal punto, que hubiera sido mas difícil remediar que cauteloso en dirigir todos estos reyezuelos. Sin embargo para precaver los abusos del nuevo poder que ponía en mano de los obispos y abades, mandó que no pudieran usar de sus prerogativas sin concurso y direccion de los oficiales imperiales. Si mas tarde se libró de esta dependencia el clero aleman, fué culpa de la debilidad del poder soberano.

11. Oton el Grande hacia todo cuanto podia por la exaltacion de la Iglesia y propagacion de la fe católica, de que se habia declarado defensor en su coronacion. El arzobispado de Magdeburgo, creado por san Adalberto, acababa de ser igualado por decreto de Juan XIII á los tres grandes arzobispados de Colonia, Maguncia y Tréveris. San Adalberto, en una mision á la Pomerania, entre los Rugios, tuvo la dicha de convertir á Olga, reina de estos pueblos bárbaros. Se fundó en su seno una Iglesia floreciente y el emperador la dotó de operarios evangélicos. Hacia el mismo tiempo y con el mismo objeto que el de Magdeburgo, se erigió el obispado de Praga, y fué su primer obispo el monje Ditmaro, sajón. Boleslao el Cruel, asesino de su hermano el santo rey Venceslao, tuvo por sucesor á su hijo Boleslao, pero que mereció el dictado de

Bueno, en 967. Sinceramente afecto á la fe, este jóven príncipe mandó hacer una iglesia en el lugar donde se veneraban las reliquias de san Venceslao, su tio. Juan XIII, al confirmar la eleccion de Ditmaro como obispo de Praga, prohibió se usase de la lengua esclavona en los oficios divinos eclesiásticos, y quiso que los pueblos de la Bohemia se conformasen en un todo á los usos latinos. — La Dinamarca, cuya conversion hemos referido en el pontificado de Agapito II, progresaba en virtudes cristianas y civilizacion. — Los Polacos enviaron en esta misma época á pedir obispos para instruirles al soberano pontífice Juan XIII, y en efecto mandó este papa que fuese á instalarse en la nueva cristiandad Egiel, obispo de Túscolo.

Sin embargo de tanto consuelo, el estado de Italia llamó toda la atencion de Oton el Grande. Las facciones de Roma acababan de cometer, en 965, un atentado contra la persona de Juan XIII, apoderándose de su persona y confinándole á la Campania. El emperador salió como un rayo para Roma en 966, donde su sola presencia bastó para calmarlo todo. Mas no pareció á Oton bastante el que se sometiesen los rebeldes, y quiso se hiciese el competente desagravio al desacato cometido contra la cabeza de la Iglesia, y mandó fuesen castigados con pena capital los doce principales conspiradores.

12. Oton el Grande meditaba entonces un proyecto que hubiera ilustrado mas y mas su reinado; y era la expulsion de los Sarracenos y Griegos de la Italia meridional. El imperio de Oriente conservaba aun á Otranto y algunas otras ciudades, últimos restos fieles á los recuerdos de Constantino. Los Sarracenos ocupaban toda la Sicilia y tenian libre la entrada de la Italia propiamente dicha, gracias á las luchas intestinas y rivales entre los duques de Capua y de Benevento, que por satisfacer sus ambiciones ó venganzas personales no se ruborizaban en acudir por socorrer al enemigo del nombre cristiano. El poder de Oton, la corona imperial bien consolidada, le prometian el mas feliz éxito. Con los Griegos quiso usar de la diplomacia ante todo. Oton II, su hijo, acababa de ser asociado al imperio y coronado (en el dia de Navidad de 967) de manos

de Juan XIII. Concibió el pensamiento de una alianza entre él y una joven princesa, hija de Romano II y de Teófana. Luitprando, el obispo de Cremona é historiador del siglo x, fué encargado de ir á hacer la proposicion al emperador Nicéforo II. Era ardua la negociacion. El imperio de Alemania aun no habia sido reconocido por la corte de Constantinopla, cuya etiqueta, siempre mas obstinada cuanto su poder iba decayendo mas, trataba de usurpadores á estos bárbaros Germanos. Oton creyó que el obispo de Cremona era cual convenia para esta mision. Luitprando ya habia sido embajador en Oriente por Berengario II. Familiarizado con la lengua y costumbres griegas, parecia el mas á propósito para asunto tan peliagudo; pero el resultado no justificó esta prevision. El carácter altivo del embajador no hizo sino agriar las orgullosas susceptibilidades del emperador de Oriente. Luitprando fué recibido sin ninguna de las demostraciones honrosas usadas con los embajadores de soberanos. « Yo hubiera querido, » dijo Nicéforo, acogeros mas dignamente, pero los malos » procedimientos de vuestro monarca no me lo han permitido. » Se ha apoderado de Roma como de una ciudad enemiga, y » ha sometido con la fuerza otras muchas ciudades de mi imperio, y sin duda os envia ahora como espía. — El emperador mi amo, dijo Luitprando, no ha usurpado la ciudad de » Roma con violencia; al contrario, la ha libertado de la tiranía » de los duques de Toscana que la oprimian. Mientras que los » papas, presos en los calabozos ó arrojados al destierro, padecian los mas indignos tratos, ¿qué hacian vuestros antecesores, que tomaban el título de emperadores romanos, sin » tomarse el trabajo de serlo en realidad? Oton el Grande ha » venido desde las extremidades del Occidente para asegurar » la libertad y dignidad de los vicarios de Jesucristo. Ha castigado á los rebeldes segun las leyes de Justiniano, Valentiniano y Teodosio. — Pero vosotros no sois Romanos; solo » sois Lombardos! — Nosotros, repuso el obispo de Cremona, » Lombardos, Sajones, Germanos y Francos, no consideramos » mayor injuria que la de llamar á un hombre *Romano*. Este

» nombre significa entre nosotros cuanto se puede imaginar » de bajo, cobarde, avaro, sensual y bribon. » La historia ha registrado esta enérgica respuesta. Poco debia de servir para el éxito de la embajada, pero mucho como filosofia de los hechos. El pueblo romano, aquel pueblo-rey, no habia pues recorrido como vencedor todo el universo, no habia acumulado tantas conquistas, tanta gloria, sino para verse abochornado un dia por naciones aun no civilizadas, por hombres rudos é ignorantes que á su vez mandaban en el mundo con el hacha, el machete y la antorcha incendiaria. — La negociacion se rompió, y Luitprando quedó consolado de su mal éxito con haber hablado enérgica y verazmente.

13. Oton el Grande, no pudiendo tener á los Griegos como amigos, no vaciló en tratarlos como enemigos. Entró con un ejército en la Pulla y la Calabria, que reconocian el alto dominio de los emperadores de Oriente. Ya habian empezado las hostilidades cuando vino á suspenderlas un acontecimiento inesperado. Teófana, que ya habia hecho matar á su primer marido, Romano II, tuvo la fantasía de deshacerse tambien del segundo. Ofreció pues el trono y su mano al ejecutor Juan I, llamado *Zimisce* (ó el pequeño). Este aceptó el trono mas no la mano. Teófana recibió el castigo de sus crímenes y murió encerrada en un monasterio del interior de la Armenia en 969. La política del Oriente entró pues en otro camino bajo Juan I. Se volvió á entablar la negociacion anterior respecto del casamiento de una princesa griega con el emperador Oton II. *Zimisce* mismo hizo la proposicion, que fué aceptada. El arzobispo de Colonia, Gero, fué encargado de concluir este tratado de alianza al frente de una embajada solemne. Seguida de un brillante acompañamiento, la joven princesa, que no tenia de su madre sino el nombre y la belleza, mas no los vicios, llegó á Roma el 14 de abril de 972. El papa Juan XIII celebró su casamiento con Oton II, la coronó y le dió el título de *Augusta*. Teófana honró el trono de Alemania, en que se sentó; y el sueño de Carlomagno, la union de los dos imperios de Oriente y de Occidente, se llegó en fin á

realizar. Juan XIII sobrevivió poco tiempo á este acontecimiento : murió el 6 de setiembre de 972, despues de un pontificado de siete años.

§ IV. PONTIFICADO DE BENEDICTO VI (22 de setiembre de 972-marzo de 974).

14. La muerte de Juan XIII volvió á abrir para la Iglesia romana una serie de calamidades y desórdenes. Los partidos se disputaron encarnizadamente la eleccion de soberanos pontífices. Benedicto VI fué promovido á la Silla de san Pedro el 22 de setiembre de 972. Poco despues, el 7 de mayo de 973, murió Oton I. La cuerda sabiduría de su reinado, su vigor tan sostenido como lo podía permitir el carácter altanero y suspicaz de los grandes vasallos del imperio, las hazañas gloriosas de su valor, todas las virtudes imperiales y cristianas en fin que le adornaban, le merecieron el título de Grande. Le sucedió su hijo, ya coronado emperador. Los revoltosos de Roma acogieron la noticia de la muerte de Oton el Grande como la de libertad. Crescencio se puso á su frente, se apoderó de Benedicto VI y le encarceló en el castillo de San Ángelo, donde le hizo ahogar en marzo de 974. Época infausta en que el supremo pontificado, entregado á las pasiones de la muchedumbre, parecia, como en tiempo de los perseguidores paganos, una grada para el trono del martirio.

§ V. PONTIFICADO DE DONO II (5 de abril de 974-octubre de 975).

15. En medio de estas angustias y luchas sangrientas, aparece momentáneamente en las listas pontificales el nombre de Dono II. — Levantado en medio de una tempestad, Dono era digno por su piedad y virtudes de gobernar la Iglesia en dias mas prósperos. Su reinado solo fué de algunos meses si se ha de creer á la cronología algo oscura de los historiadores contemporáneos. A su muerte, Oton II y su madre la emperatriz Adelaida concibieron el designio de darle por sucesor al abad de Cluny, san Mayol, cuyo eminente mérito les parecia

capaz de sobrellevar el grave peso del pontificado, y de poner remedio á los males extremos en que estaba sumida la Iglesia. El santo abad respondió sin vacilar : « Quiero morir como he » vivido, pobre y oscuro. » Se le hizo instar por obispos que le suplicaban se sacrificase á esta honrosa mision. Despues de haber rogado largo tiempo para conocer la voluntad de Dios, san Mayol respondió resueltamente : « Mucho, mucho falta » para que tenga yo las cualidades necesarias al gobierno de » la Iglesia universal ; pero aun me creo menos apto para go- » bernar á los Romanos. Hay mas distancia entre sus costum- » bres y las mias que entre las tierras que nos han visto na- » cer. » Esta répulsa, que jamás pudo hacérsele vencer, es lo mas maravilloso en la vida de san Mayol. Poco tiempo despues se vió un efecto muy tierno de su ascendiente sobre el jóven emperador. La ambicion de los favoritos y aduladores, envidiosos del favor de la emperatriz con el hijo, trataron de sembrar zizaña entre Oton y su madre ; y llegó el caso de tener que retirarse la santa princesa á la Borgoña, al lado de su hermano Conrado. Todos los buenos estaban afligidísimos. Mayol se resolvió á poner término á esta funesta division. Vino pues al encuentro del jóven emperador á Pavía : el santo abad pintó vivamente el deber de honrar á su madre y sobre todo á tal madre. Enternecido y lloroso, Oton se postró de rodillas ante santa Adelaida, y le prometió que en lo sucesivo seria para ella el mas tierno y amante hijo. La reconciliacion fué sincera, y jamás se desmintió. Santa Adelaida, esposa, madre y abuela de los tres primeros Otones, fué el oráculo vivo de su ilustre familia. Dirigia y sostenia las piadosas resoluciones de su nuera Teófana. Desapegada de los bienes de la tierra, era la *nodriza* de los pobres, y la *Madre de los reinos*, como la llamó el agradecimiento universal del pueblo. La santa emperatriz murió en 999.

§ VI. PONTIFICADO DE BENEDICTO VII (19 de diciembre de 975-10 de julio de 984).

16. Apenas subió al trono pontifical Benedicto VII, se hizo